

## ISMAEL EN LA PROFECÍA BÍBLICA Y EN LA HISTORIA

Dr. Alberto R. Treiyer

Septiembre, 2014

[www.adventistdistinctivemessages.com](http://www.adventistdistinctivemessages.com)

En tiempos recientes la atención del mundo está siendo atraída de nuevo a la religión musulmana, porque sus representantes más radicales intentan destruir el sistema político, económico y religioso de la globalización moderna. Muchos cristianos y aún musulmanes, confundidos por los actos de terrorismo a sangre fría que se cometen, se preguntan si la Biblia contiene alguna profecía sobre una religión tal que nace y se identifica con el pueblo árabe. Nuestra respuesta es afirmativa. Los hijos de Ismael, literales o espirituales,<sup>1</sup> fueron tenidos en cuenta en la Palabra de Dios.

### I. En el Antiguo Testamento

El mundo era joven todavía, y la posibilidad de ser padre de un gran pueblo era factible. Abraham podía soñar con bendecir a todas las generaciones futuras de la tierra mediante su simiente (Gén 12). Pero su esposa era estéril, y por sugerencia de ella pensó que su heredero podría provenir de una sierva. Sin embargo, Dios le dijo que su heredero se llamaría Isaac, y provendría de Sara, su esposa legítima. Así comenzó la rivalidad milenaria entre la sierva y su ama, y entre los dos hijos que el patriarca tuvo de ambas.

Es en ese contexto de controversia que aparece la primera promesa sobre Ismael, el hijo de Abraham y su sierva Agar. Dios se apiada de la sierva y le dice que su hijo “será hombre fiero; su mano *será* contra todos, y las manos de todos contra él, y vivirá en hostilidad contra todos sus hermanos” (Gen 16:10,12). Poco más tarde Dios dice a Abraham: “En cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y le multiplicaré mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una nación grande. Mas yo estableceré mi pacto con Isaac” (Gén 17:20-21; véase 25:13-16; 1 Crón 1:29ss).

### *Dos simientes en pugna*

Ambos hijos llegarían a ser padres de una gran nación. Pero el pacto de Dios, su plan para salvar al mundo, la revelación de la gloria divina, el evangelio para la humanidad, las bendiciones espirituales de la primogenitura, vendrían únicamente mediante el heredero legítimo Isaac (véase Jn 4:22; Rom 2:17-20; 3:1-2; 9:4-5). Bajo estos hechos, era obvio que ambas simientes no podrían cohabitar. Cuando la rivalidad entre los dos hijos comenzó, la sierva con su hijo fueron enviados lejos hacia el desierto (Gén 21:8ss). Su descendencia vivió allí “en hostilidad con todos sus hermanos” (“contra,” “en hostilidad” [como lo indica el contexto en Gén 16:12; 2 Crón 21:16, etc]). Así lo entendió el apóstol Pablo cuando dijo que “el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu” (Gál 4:28).

“Sara vio en la inclinación turbulenta de Ismael una fuente perpetua de discordia” (PP142-3). “La falta de fe de Abrahán y de Sara había dado lugar al nacimiento de Ismael, mezcla de la simiente justa con la impía. La influencia del padre sobre su hijo era contrarrestada por la de los ídólatras parientes de su madre, y por la unión de Ismael con mujeres paganas. Los celos de Agar y de las esposas que ella había elegido para Ismael, rodeaban a su familia de una barrera que Abrahán trató en vano de romper” (PP 171).

“Las anteriores enseñanzas de Abrahán no habían quedado sin efecto sobre Ismael, pero la influencia de sus esposas determinó la introducción de la idolatría en su familia.

---

<sup>1</sup> Por espirituales se entiende aquí a los que abrazan la fe islámica sin ser árabes.

Separado de su padre, e irritado por las riñas y discordias de su familia destituida del amor y del temor de Dios, Ismael fue incitado a escoger la vida de salvaje merodeo como jefe del desierto, y fue ‘su mano contra todos, y las manos de todos contra él’ (Gén 16:12). En sus últimos días se arrepintió de sus malos caminos, y volvió al Dios de su padre, pero quedó el sello del carácter que había legado a su posteridad. La nación poderosa que descendió de él, fue un pueblo turbulento y pagano, que de continuo afligió a los descendientes de Isaac” (PP 171-2).

### **Los hijos del oriente**

Luego de enviudar, Abraham envió al desierto también a los hijos que tuvo de Keturah, lejos de su verdadero heredero, en un intento de evitar una rivalidad que perjudicaría los planes divinos (Gén 25:1-6). También Esaú, quien despreció su herencia espiritual, se unió con una hija de Ismael y se estableció en esa extensa región del desierto, al este de la tierra prometida (Gen 36:1-19). Todos esos pueblos beduinos o nómades (de allí el término hebreo “árabe”), conformaron con el tiempo lo que la Biblia denomina “los hijos del oriente” (Gén 29:1; Juec 6:3; 1 Rey 4:30). Cuando la paciencia de Dios rebasó con respecto a Moab y los hijos de Amón, Dios entregó ese territorio a los orientales (Eze 25:4,10, etc).

Algunos han querido identificar a Balaam con los hijos del oriente, aunque su verdadero origen es incierto. En todo caso, Balaam pareció compartir una mezcla de la simiente justa con la impía, porque fue profeta y procuró, no obstante, corromper y maldecir la descendencia de Isaac (Núm 22:25; 31:16). Hay quienes han buscado también la herencia justa de Abraham en Job, en Jetro (suegro de Moisés), en la Sulamita que habría motivado el Cantar de los Cantares, en la reina de Java que visitó a Salomón, en Obil el ismaelita que cuidaba los camellos del rey David (1 Crón 27:30), y en los magos que vinieron del oriente para ungió al Mesías prometido (Mat 2). Esto, a pesar de que no se puede trazar con facilidad el origen de Job, de la Sulamita, ni de los magos que vinieron del oriente.<sup>2</sup>

Los registros positivos sirven, de todas maneras, para probar que las profecías divinas con respecto a ciertas personas y pueblos no son arbitrarias ni absolutas, sino que se corresponden con las leyes de la herencia (Éx 20:5; Deut 23:3,5,8). Las puertas están abiertas para cualquiera que se convierta de esas generaciones que cayeron, porque Dios hace "misericordia a millares" que se arrepienten y guardan sus mandamientos (Éx 20:6).

Lamentablemente, en lo que respecta a los hijos del oriente, la mayoría de los registros históricos los muestran como siendo idólatras y hostiles hacia la simiente verdadera, lo que confirma la anticipación profética divina. Bien temprano vemos a los Ismaelitas a quienes se identifica también como Madianitas, no teniendo piedad de José cuando comerciaron su adquisición y esclavitud (Gén 37:28,36; 39:1). Hasta el mismo Moisés debió condenar a los Madianitas (el pueblo de su esposa y de su suegro que provino de Keturah: Gen 25:1-2), por prostituir al pueblo de Israel en Baal Peor (Núm 25).

En la época de los jueces, los madianitas se juntaron “como langostas” con los amalecitas y todos los hijos del oriente para afligir a los israelitas y, eventualmente, destruirlos (Juec 6-7).<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Algunos han supuesto que Dios quería una relación estrecha entre la simiente de Ismael y la de Israel, por el hecho de que el incienso para el servicio del templo debían supuestamente importarlo de Arabia. Pero si ése fuese el caso, entonces habría sido el plan de Dios también que los fenicios mantuviesen una relación estrecha con los israelitas, porque el rey Hirán de Tiro ayudó a Salomón en la construcción del templo (1 Rey 5). Lo más que podemos deducir es que hubo acuerdos comerciales, en los mejores términos que siempre hay que tener con todas las naciones, sin perder la independencia. Pero en cuanto al propósito de Dios fue mantener separado a su pueblo de todo pueblo idólatra y pagano, incluso de la parentela de Abraham (Gén 12:1-3).

<sup>3</sup> Los amalecitas, quienes provinieron probablemente de Esau (Gen 36:12), recibieron una condenación perpetua cuando Israel estaba aún en el desierto (Ex 17:14; Deut 27:17; 1 Sam 15:1). En la época persa

En la época de los reyes, los árabes invadieron de nuevo la tierra de Israel. Dios quitó su protección de su pueblo idólatra, y el Destructor comenzó su obra mediante esos “hermanos enemigos” (2 Crón 21:16-17; 26:7).<sup>4</sup> De nuevo, en los tiempos de Esdras y Nehemías, se menciona a Gesem, el rey de los árabes que habitaba en Quedar, como uno de los enemigos de los judíos (Esd 4; Neh 2:19; 6).

### ***La profecía de Isa 60 en la perspectiva cristiana***

En Isa 60:1-7 se anuncia la proclamación final del evangelio que cubrirá todo el mundo, y la gran reunión de los redimidos de todas las naciones en Jerusalén, la capital del reino de Judá. Entre las naciones paganas que menciona aparecen los descendientes de Ismael (Nebaiot: Gen 25:13; 28:8-9; 36:2-3; 1 Chr 1:29-31), y de otros pueblos orientales emparentados, trayendo incienso para alabar al Señor. Muchos han visto un cumplimiento de esta profecía en los magos que vinieron del oriente para ver al Hijo de Dios. Otros sueñan en base a esta profecía, con la conversión final de los árabes al evangelio. ¿Cómo podemos entender esta profecía en una perspectiva cristiana?

En Gál 4:28-31 se identifica a la descendencia de Ismael como enemiga de la descendencia de Isaac. Pero en la proyección cristiana, la única descendencia de Abraham que cuenta es la espiritual (“el Israel de Dios”: Gál 5:16). Por tal razón, el apóstol Pablo concluye que la descendencia carnal de Sara rechazó las bendiciones espirituales de la primogenitura, y se volvió igualmente enemiga de la verdadera descendencia espiritual. El Israel según la carne es hoy Agar. Así, en la dispensación cristiana, la única simiente de Abraham que puede considerarse heredera de las promesas divinas es la espiritual, compuesta por todo ser humano, judío o gentil, que se convierta al evangelio (Jn 8:39-40; Rom 2:28-29, etc).

Bajo esta comprensión del Nuevo Testamento, toda bendición prometida o maldición advertida por Dios a cualquier nación del Antiguo Testamento, se cumple en la dispensación cristiana sólo en una perspectiva espiritual (véase Apoc 11:8; 17). Así, el recuento final de los 144.000 de entre todas las tribus de Israel (la mayoría no existía ya en la época de Juan), representa al ejército de redimidos de toda nación, tribu y lengua, que Dios se reserva en un mundo en rebelión para librar la última batalla de la fe (Apoc 7:4-8; 14:1-12). Y aunque la proyección de la salvación es universal, su vínculo etimológico y simbólico continúa siendo siempre la descendencia de Israel. Hasta las puertas de la Nueva Jerusalén contienen los nombres de los 12 patriarcas, cuyo fundamento comparten los 12 apóstoles (Rev 21:12,14).

Por consiguiente, ¿cómo debía cumplirse en la perspectiva cristiana la profecía de Isa 60, que refiere una inmigración a Jerusalén de las naciones que fueren salvas? (véase también Isa 2:2-5; Miq 4:1-3). Esa profecía se cumple en una dimensión espiritual en la conversión de los gentiles al evangelio, entre los cuales se encuentran los habitantes de Arabia (Hech 2:11). Por eso el Apocalipsis anticipa la congregación de las naciones redimidas, no en la vieja Jerusalén, sino en la Nueva, “la celestial” (Heb 11:16), sin especificar los nombres de tales naciones (Apoc 21:24,26). Y aunque en la nueva tierra podrán formarse naciones de redimidos que traerán su gloria a la ciudad del Gran Rey, no lo será literalmente sino por la resurrección de entre los muertos de los que se hubieren convertido de tales naciones (véase Isa 19:19-25).

Es en esta perspectiva cristiana que E. de White proyectó el cumplimiento de Isa 60:1-7 a la

---

Amán, quien probablemente era amalecita, intentó destruir por completo al pueblo judío (Est 3).

<sup>4</sup> Es notable ver que en 2 Crón 21:17, se vincula la descendencia de Ismael y sus parientes con la palabra “romper” (*baqa'*: véase su uso en 2 Sam 23:16; 2 Rey 3:26; 25:4, con el sentido de romper filas en una batalla, o romper una muralla), un término equivalente a *abadón*, “destructor”, que aparece en la quinta trompeta en referencia a las invasiones islámicas (Apoc 9:11). Llama también la atención que la figura de las “langostas” retrata la invasión de los hijos del oriente en Juec 6 y 7, como en la quinta trompeta, en un contexto que refleja la misma procedencia étnica y oriental (Apoc 9:3).

conversión de los gentiles y paganos que se daría en el fin del mundo (*DA* 34; *GW* 28; *HP* 313). “Estas profecías [Isa 60:1-6] de un gran despertar en una época de grandes tinieblas se están cumpliendo hoy en las líneas de avanzada de las estaciones misioneras que están llegando a las regiones más oscuras de la tierra. El profeta comparó los grupos misioneros en las tierras paganas a una enseña puesta para guiar a los que están buscando la luz de la verdad” (*RH*, 24 de junio, 1915; véase también 3 *MR* 284-5; 12 *MR* 399; *LS* 295; *Ev* 706, etc).<sup>5</sup>

## II. En el Nuevo Testamento

En la antigüedad Dios prometió estar con su pueblo a lo largo de los siglos en su confrontación con los poderes de la tierra que viniesen a destruirlos (*Gen* 12:3; *Deut* 28:7; 30:7). Trompetas de guerra sonarían para liberarlos de los reinos opresores (*Num* 10:9; *Sal* 79:5-11; *Jer* 51:27,35-36). Y aunque como Árbitro de todos los Destinos (*Dan* 2:21; 4:32,35), Dios no iba a comprometer su carácter en esas luchas por el poder de las naciones que entrasen en guerra (véase *Isa* 10:5-7; *Jer* 51:20), iba a permitir las y controlarlas para que cumpliesen el objetivo de salvaguardar a su pueblo.

Pero, ¿cómo haría Dios para proteger a su iglesia en la nueva dispensación de su reino espiritual? ¿Mediante quiénes contendría al último imperio opresor que, en sus diferentes formas y etapas, oprimiría a los que proclamasen la revelación divina? (*Apoc* 1:9; 6:9-10; 11:3; 12:17; 14:12; 17:6; 20:4). La respuesta la da el Apocalipsis. Habría también trompetas de guerra en la era cristiana que se harían sonar bajo la autorización divina para coartar el poder de Roma. Y en esas convocatorias de guerra, los hijos del oriente desempeñarían un largo e importante papel, aunque sin nada que ver con una presumible antigua promesa divina a la descendencia de Ismael, ligada al Islam.

### La quinta y sexta trompetas del Apocalipsis

En las postrimerías de la Edad Media, los protestantes captaron que hubo sólo dos invasiones básicas que sacudieron el yugo romano a lo largo de la historia. La primera tuvo que ver con las invasiones bárbaras que hicieron sucumbir al antiguo imperio romano occidental, tal como Dios lo había anticipado en las cuatro primeras trompetas del Apocalipsis. En la quinta y

---

<sup>5</sup> Algunos han pensado que en *Os* 2:1,25; 3:4-5 se predice la salvación de un remanente no solamente espiritual sino también literal del antiguo Israel. Pero allí las diez tribus de Israel dejan de ser pueblo de Dios (véase también *Isa* 7:8). Por lo tanto, el anuncio de volver a ser pueblo de Dios se da mediante la conversión al evangelio de todos los que, como ellos, no son pueblo de Dios (*Rom* 9:25-33; 1 *Ped* 2:9-10). Lo mismo podemos decir sobre la conversión de los egipcios y de los asirios anunciada por *Isaías* (19:18-24), y del remanente de otras naciones. Esas promesas se cumplen en la conversión de muchos gentiles y paganos que están dispersos entre las naciones. Aún así, los redimidos literales de entre ellos que se convirtieron en la antigüedad según la luz que tuvieron, resucitarán y formarán parte de las naciones que serán salvas e irán a la Nueva Jerusalén a alabar a Dios y aprender de su Ley (la única revelación divina). Véase *Isa* 2:1-4; *Apoc* 21:24-26, en conexión con *Rom* 2:14-16.

Este es también el enfoque del Espíritu de Profecía en *PK* 298-299, en donde prevé un cumplimiento de la promesa de *Oseas* a un remanente del antiguo Israel. Pero E. de White usa allí la palabra “símbolo”, y anticipa su cumplimiento en la Segunda Venida de Cristo. En armonía con este enfoque, ella declara que “individualmente algunos de entre los judíos se convertirán; pero como nación están abandonados para siempre por Dios” (1 *SG* 107). “La vieja Jerusalén [con su templo y la gloria de Dios en su medio] nunca será reedificada” (*PE* 75-76). Lo mismo podemos decir de Ismael como nación, y de cualquier otra nación. La salvación es individual, y sólo un remanente de la simiente espiritual se salvará al final (*Apoc* 12:17). La promesa que encontramos en *Rom* 9 y 11 se aplica individualmente a los judíos que se convierten a Cristo, y literalmente a todo Israel en el fin del mundo por la resurrección de los muertos.

sexta trompetas percibieron la segunda invasión sobre Roma que cumplieron admirablemente los musulmanes en la Edad Media. Esas invasiones acabaron con el imperio romano oriental, y acosaron por más de un milenio al Sacro Imperio Romano que se formó en occidente después que cayeron los césares. Siendo que todos estos temas los traté en detalle en tres libros sucesivos<sup>6</sup> [www.adventistdistinctivemessages.com], aquí deberemos restringirnos a ciertos puntos relevantes.

### **La quinta trompeta (Apoc 9:1-11)**

La quinta trompeta de guerra que iba a sonar contra Roma en la Edad Media, está inmersa en un lenguaje típico del desierto oriental. Por eso su aplicación a las invasiones islámicas gozó de uno de los mayores consensos interpretativos del segundo milenio cristiano, especialmente entre los protestantes. Juan ve una estrella que había caído del cielo, lo que sugiere una procedencia oriental de este juicio, de donde vienen las estrellas.<sup>7</sup> A esa estrella se le da la llave del pozo del abismo, del cual salen humo y ejércitos de jinetes que se expanden como langostas, y hieren como escorpiones. Su ferocidad se ve reforzada, además, por los dientes de león. El ángel del abismo es su rey, y se llama Destructor.<sup>8</sup>

Un siglo y medio después de caer el imperio romano occidental ante los reyes bárbaros, comenzaron las invasiones musulmanas a acosar al imperio romano oriental y al ahora sacro imperio romano occidental. El imperio islámico apareció de repente y prácticamente de la nada, del desierto oriental. Tales invasiones jamás se hubieran dado si Mahoma no hubiera dado primero sus discursos inflamatorios contra el cristianismo romano idólatra y apóstata. Dada la relevancia de este nuevo profeta en la unificación de los árabes, muchos cristianos vieron en él, ya en la Edad Media, la estrella que había caído del cielo y abierto el infierno para atormentar al mundo infiel. Si la estrella aparece como habiendo ya caído, es porque hace partir ese juicio después de la muerte de Mahoma, cuando comenzó la primera onda expansiva militar islámica.

### **El ángel del abismo**

Ni Cristo ni el ángel que encierra al final a Satanás en el abismo son el ángel del abismo (Apoc 1:18; 20:1-3). Tampoco Cristo ni los ángeles buenos se describen en la Biblia como cayendo del cielo. Eso se dice de Lucifer (Isa 14:12; Luc 10:18). La Biblia refiere al abismo como la morada de Satanás y de sus ángeles rebeldes, de donde salen para engañar y destruir a las naciones (Isa 14:12,15-19; Luc 8:27,29,31; Jud 6,13; véase Lev 16:10,21-22; Apoc 20:1-3). De manera que muchos vieron en el ángel del abismo a Satanás quien, a través de Mahoma habría abierto el infierno en una guerra justiciera de largo alcance contra los infieles del cristianismo romano.

Será bueno tener en cuenta que en la Biblia, no solamente el Hijo del Hombre, sino también los ángeles y los seres humanos (Mat 16:19; 18:18), aún los fariseos (Luc 11:52), tienen llaves. En el caso de la iglesia, con la llave de la Palabra de Dios, puede entregar un malhechor

---

<sup>6</sup> *The Seals and the Trumpets. Biblical and Historical Studies* (2005), 420 págs.; *The Mystery of the Apocalyptic Trumpets* (2012), 80 págs.; *The Apocalyptic Times of the Sanctuary. Biblical, historical, and astronomical confirmation* (2014), 372 págs.

<sup>7</sup> Como la estrella de la tercera trompeta que representó a Atila, el rey de los Hunos, quien provino del este.

<sup>8</sup> No es la primera vez que la Biblia se refiere a los hombres como ángeles, mostrando la conexión terrenal con la espiritual (Apoc 2:1,8,12, etc; Apoc 9:14-15; véase Isa 24:21-22). Tampoco es la primera vez que, aunque con diferente término hebreo, la Biblia se refiere a un ser creado para una misión de juicio, por la palabra "Destructor" (Isa 54:16: *mishhit*). Las seis veces en que la Biblia Hebrea usa el término *abadón*, lo hace en conexión con la muerte o el lugar de la muerte (Job 26:6; 28:22; 31:12; Sal 88:11; Prov 15:11; 27:20).

impenitente a Satanás, en una dimensión espiritual, para su eventual perdición en la venida del Señor (1 Cor 5:4ss). Tener llaves significa, así, tener poder, autoridad. Esa autoridad o poder sobre la muerte la obtuvo Satanás al inducir al hombre a pecar (Heb 2:14). Pero Cristo le quitó ese poder (Apoc 1:18; véase Judas 9), aunque lo recupera parcialmente cada vez que los hombres le permiten salir de su prisión y caer sobre ellos para destruirlos (véase Mat 12:43-45). En efecto, Satanás no será atado definitivamente en el abismo para no engañar más a las naciones sino al final (Apoc 20:1-3).

### ***Contra los que no tienen el sello de Dios en sus frentes***

Que el objetivo del juicio divino de la quinta trompeta fuese la Roma cristiana apóstata, se ve de nuevo en la herida que causa a los que no tienen el sello de Dios en sus frentes. El sello es la ley de Dios (Isa 8:16), y el sello de la ley es el sábado (Éx 20:8-11; 31:13-17; Eze 20:12,20). Siendo que “el Hijo del Hombre es Señor del sábado” (Mar 2:28), el sábado le pertenece (Isa 58:13). Los que guardan el sábado, por consiguiente, [en la práctica toda la ley: Sant 2:10], le pertenecen y reciben el sello de Dios en sus frentes (Deut 6:8; Heb 8:10).

Poco después de asumir el papado la primacía sobre la Roma occidental, logró que se anulase el verdadero día del Señor y, en su lugar, comenzaron a dictarse leyes que honraban el primer día de la semana y penalizaban a los transgresores. Inmediatamente después asomaron en el horizonte oriental los árabes sarracenos, azotando a los agentes deselladores de la ley divina.<sup>9</sup> En su primera campaña militar, Abu Bakr ordenó partir la cabeza con el sable a los cristianos que tuviesen una tonsura en la cabeza.

### **¿Fue Mahoma un verdadero profeta?**

Por el hecho de que el Apocalipsis lo presenta como una estrella que cayó del cielo, un buen número de intérpretes dedujo que Mahoma había sido un verdadero profeta que después apostató. Pero en Isa 14:12 se cuenta la historia del príncipe usurpador de este mundo de una manera semejante, como un lucero que cae del cielo. Esa historia se dio bajo la carátula del rey de Babilonia quien nunca fue profeta, y aún así, representó a lo vivo el carácter del ángel rebelde que cayó del cielo y procuró destruir al pueblo apóstata de Israel. Algo equivalente hicieron los seguidores de Mahoma una vez que éste abrió el pozo del abismo. Lanzaron toda su furia infernal contra Roma para atormentarla, aunque sin poder acabar con ella. “Buscarán morir”, anticipó Dios en la quinta trompeta, “pero la muerte huirá de ellos”.

Mahoma hizo grandes cosas. Eliminó la idolatría y volvió monoteísta a su pueblo. Pero al mismo tiempo se exaltó por encima de Cristo y de los demás profetas de la Biblia (Sura 33:40; 61:6; 7:156), y negó la encarnación del Hijo de Dios, así como su divinidad.<sup>10</sup> También declaró haber recibido su “revelación” del ángel Gabriel,<sup>11</sup> y en determinado momento lo describió

---

<sup>9</sup> Por documentación histórica, véase mis libros sobre las trompetas mencionados en un pie de página anterior.

<sup>10</sup> ¿Por qué rechazó Mahoma la encarnación del Hijo de Dios? Porque “no parece bien que Dios engendre un hijo” (Sura 19:35). Aunque creyó en el nacimiento virginal de Jesús, lo presentó simplemente como una señal del poder de Dios para hacer nacer a alguien sin la intervención de un hombre (Sura 19:21), como cuando hizo a Adán y a Eva quienes no fueron engendrados. Entre los muchos pasajes del Corán que niegan la divinidad del Hijo de Dios citemos aquí uno, Sura 5:77-78.

<sup>11</sup> Aunque uno puede creer en determinado momento que tuvo una iluminación de parte de un ángel, es diferente mencionarlo por nombre y decir que lo suyo fue una “revelación”. En lo que respecta al espíritu de parte de Dios que, según Mahoma, hizo engendrar a María, no fue en su concepto una persona de la Deidad, ya que Mahoma rechazó la Trinidad. Tal vez convenga recordar que Gabriel, el ángel que Mahoma cree haber sido enviado para darle la revelación del Corán, es considerado también un espíritu de Dios (2:81; 26:193; 42:52).

brevemente en visión (Sura 53:4-9; cf. 2:97). Este mismo hecho nos lleva a tener que decidir si fue realmente Gabriel quien le dio la revelación, o un ángel rebelde que gusta hacerse pasar por “ángel de luz,” y hace que sus emisarios parezcan apóstoles y ministros de justicia (2 Cor 11:14-15). ¿Cómo saberlo? Si sólo tuviéramos el Corán sería difícil determinarlo. Todo dependería de nuestra disposición a creer en Mahoma o no. Pero para un cristiano, la Biblia es “el gran detector del error” (Miscellaneous Collection, 201). Y es un hecho que el libro sagrado del Islam habla de la Biblia, pero exalta el Corán por encima de la Biblia.

Tengamos en cuenta que los profetas verdaderos siempre confirmaron el testimonio de los profetas que los precedieron. Y los que iban a sufrir el martirio en los siglos venideros, según el Apocalipsis (1:9; 6:9-10; 12:17; 14:12; 17:6; 20:4), no iban a sufrir por llevar el testimonio de Mahoma, sino por llevar “la Palabra de Dios (el Antiguo Testamento) y el testimonio de Jesús” (Nuevo Testamento). Nada de esto vemos en las invasiones islámicas porque no difundieron la Biblia, sino el Corán, y se propusieron imponerlo sobre todo el mundo y sobre toda religión (Sura 48:28; 61:9). Y, ¿qué es lo que encontramos en el Corán? Una mezcla de la simiente justa con la impía como la que se vio en Ismael. Tengamos cuidado, porque al príncipe rebelde le gusta confundir a la gente combinando la verdad con el error.<sup>12</sup>

Llama la atención al estudiar el Corán que no hay prácticamente página en la que Mahoma no amenace y describa el infierno con toda clase de cuadros horripilantes, entre los cuales hay declaraciones de que a Dios le es fácil destruir.<sup>13</sup> De manera que no es difícil ver en el humo que sale del pozo del abismo abierto por Mahoma, una figura del infierno con el que las invasiones musulmanas amenazaron y atormentaron al cristianismo apóstata romano durante toda la Edad Media (Gén 19:29; Jud 7). La figura del león que muestra sus dientes en la quinta trompeta cuadra también con el terror anunciado, ya que la Biblia dice de Satanás que “anda como león rugiente buscando a quién devorar” (1 Ped 5:8). La figura del escorpión del desierto (Deut 8:15), resalta también su método de azote y terror (1 Rey 12:14; 2 Crón 10:11,14). Representa la táctica militar árabe que siempre cayó sobre sus enemigos de una manera imprevista (Neh 4:11), haciendo que la gente viva en angustia pensando en el momento en que darán el siguiente golpe (Eze 2:6).

### **El período de la quinta trompeta**

Dos veces anuncia la quinta trompeta un período invasivo de cinco meses proféticos, lo que cuadra a la perfección con las dos corrientes expansivas de los árabes sarracenos y los turcos otomanos respectivamente. Desde que Mahoma comenzó su discurso inflamatorio en el año 612, hasta la fundación de Bagdad como Casa de Paz en el año 762, se cumplieron 150 años literales. Si se toma como referencia la primera campaña militar de Abu Bakr que comenzó en el año 632, se llega al año 782 cuando Harun-ar-Rashid llegó hasta las puertas de Constantinopla y, aunque con éxito, decidió hacer un acuerdo de paz que frenó el ímpetu invasivo y expansivo que se había visto hasta entonces.

---

<sup>12</sup> “El enemigo está determinado a mezclar el error con la mentira” (8 T 184). “El error no puede permanecer solo, y se volvería extinto pronto si no se aferrase como un parásito al árbol de la verdad. El error se nutre de la verdad de Dios. Las tradiciones de los hombres, como enredaderas, se adhieren de la verdad de Dios, y los hombres las miran como una parte de la verdad” (Ev [ing.] 589).

<sup>13</sup> “Verdaderamente, los que no creen y obran injustamente, Dios no los perdonará nunca, y no los guiará nunca sobre la senda, sino a la senda del infierno, en la cual habitará para siempre. Y eso es fácil para Dios” (4:168-169). Es cierto que la Biblia también advierte del castigo final de los infieles, pero no atormenta permanentemente a la gente con el infierno ni considera que ese infierno dura toda la eternidad. Sus consecuencias son eternas, pero no su duración. La destrucción de los impíos es una “obra extraña” en Dios, porque por naturaleza se resiste a destruir, aún a los rebeldes (Isa 28:21; Eze 33:11).

En 1299 se funda la capital del imperio Turco en Sogul, y la primera expansión militar de envergadura tuvo lugar en Bafeo, el 27 de julio del mismo año.<sup>14</sup> 150 años después, en 1449, quien sería el último emperador romano en oriente recibe la autorización del sultán turco para ser coronado. El verdadero amo de toda esa región pasaría a ser ahora el sultán turco, quien se alistaría para consumir lo profetizado en la sexta trompeta.

Concluimos nuestra síntesis de la quinta trompeta afirmando lo que dicen los historiadores. Las invasiones islámicas rompieron la unidad del imperio romano que había tenido en los primeros cinco siglos de la era cristiana. Vanos fueron los intentos del imperio bizantino y del papado de unir oriente y occidente, ya que la separación continúa hasta hoy con la separación del mundo cristiano ortodoxo y católico. Para lograr esa unión necesitaban el mar que los musulmanes se encargaron de cerrar. En las palabras de uno de los tantos historiadores seculares, “como un factor en la historia europea, el levantamiento del Islam debe considerárselo como una fuerza *destructiva*” (Hayes-Baldwin-Cole, 137-8).

### **La sexta trompeta**

La sexta trompeta mantiene las características básicas de la trompeta anterior, lo que muestra que se trata del mismo poder islámico que no cambió su estilo de guerra debido a que se fundó en la misma fuente teológica. Mientras que la quinta trompeta atormentó sin matar (sin poder exterminar el imperio bizantino), la sexta trompeta se suelta para matar. Después de un largo período de angustia y agonía, cae la capital del imperio romano de oriente en el año 1453. De allí en adelante, el estigma de la muerte iba a pender sobre el Sacro Imperio Romano, a medida que las hordas turcas avanzasen en sus campañas militares de conquista sobre Europa (Apoc 9:14: simbolizado por el Éufrates).

De las bocas de los caballos cuyas cabezas se parecían a cabezas de leones, salía fuego, humo y sulfuro (Apoc 9:17). Esta descripción de la sexta trompeta es una clara referencia a la pólvora que no se había conocido antes, y que se compone de sulfuro, carbón y nitrato. La capital del imperio Bizantino cayó bajo el fuego de los cañones turcos el 12 de abril de 1453. Aún los tres colores fuertes como el rojo, el azul y el amarillo de la ropa de los jinetes turcos, fueron anticipados con admirable exactitud por el apóstol Juan. Su número, “dos veces diez mil veces diez mil”, refleja una cantidad incontable de guerreros que se lanzaron a la conquista del mundo infiel.<sup>15</sup>

### **El período de dominio de la sexta trompeta**

A veces Dios enmarca un período usando diferentes maneras de contar. Un uso extendido en la Biblia es, en materia profética, dar al día el significado de un año. Tiempo (1), tiempos (2), y la mitad de un tiempo (1/2), fue otra manera de referirse a 1260 días, símbolo de años (véase Apoc 12:6,14). En relación con la sexta trompeta Dios proyectó su duración en términos de un día, un mes, y un año, lo que traducido a nuestro sistema de computar significa 391 años (Apoc 9:15).

El último emperador bizantino fue coronado bajo la autorización del sultán turco en el año 1449. Esto llevó a muchos a predecir que en el año 1840 terminaría el tiempo de predominio del sultán turco. Eso ocurrió el 11 de agosto de 1840 cuando Turquía aceptó ponerse bajo la tutela de las naciones europeas que prometieron proteger su reino. En ese mismo día entraba en vigencia el ultimátum europeo contra el Pasha de Egipto que buscaba ampararse del

---

<sup>14</sup> Por una discusión sobre la fundamentación histórica, sostenida por eruditos y catedráticos actuales, véase mi cuarto seminario del santuario, *Los Tiempos Apocalípticos del Santuario* (2014), 261-282.

<sup>15</sup> Términos semejantes usaron Daniel y Juan para proyectar el número incontable de ángeles que rodean la corte celestial (Dan 7:10; Apoc 5:11).



imperio turco.<sup>16</sup>

Dada la conexión tan estrecha entre las dos trompetas en donde el mismo imperio turco estuvo involucrado, primero atormentando sin matar, y luego soltándose para matar, hubo quienes unieron la fecha de los dos períodos en 541 años (150 + 391). Así, establecieron el punto de partida en la batalla de Bafeo que tuvo lugar el 27 de Julio de 1299, cuando se habría iniciado la segunda expansión islámica de 150 años bajo los turcos-otomanos. Dieron a “la hora” mencionada en la sexta trompeta un valor profético de 15 días literales, y llegaron al 11 de agosto de 1840. Grande fue el asombro de muchos al captar su cumplimiento exacto.

Otros intérpretes toman como punto de partida la caída definitiva del imperio bizantino en 1453, y ven su culminación en la ley de apostasía que emitió el sultán de Turquía el 21 de marzo de 1844. Esa ley de apostasía le fue requerida por Inglaterra. Por esa ley el sultán se comprometía a no matar más a los infieles que abandonasen la fe islámica. Así, desde que fueron sueltos para matar hasta que decidieron no matar más, se cumplieron exactamente 391 años.

### **Consecuencias de las invasiones islámicas**

¿Quién levantó a Mahoma y lanzó las hordas musulmanas contra el mundo apóstata de Roma? ¿Dios? ¡Sí! En la Biblia, lo que Dios permite se presenta como algo que él hace, porque al quitar su Espíritu de una persona como del faraón de Egipto, da lugar al diablo para que ocupe su lugar, endureciendo el corazón (Éx 7:3-4; 9:12; 10:20,27; Rom 9:17-18). Pero, ¿qué propósito podría tener el diablo en levantar un imperio para destruir otro imperio que él mismo había levantado en occidente también para martirizar? (Apoc 6:9-10). Lo mismo hizo después al levantar otro “monstruo del abismo” (Apoc 11:7), del lugar de procedencia del diablo según ya vimos, en este caso en referencia al poder ateo que surgió al final del S. XVIII, para asestar una herida mortal al poder político del papado romano y engañar al mundo mediante un nuevo sistema de incredulidad.

“Satanás se deleita en la guerra” (CS 646), como los que se deleitan en las riñas de gallos y en las peleas de perros y de fieras salvajes, y aún en el boxeo. A través del papado romano el diablo ocultó la Biblia del pueblo para poder hacerse pasar por Cristo y por Dios más fácilmente, y así engañar al mundo. También persiguió al remanente de la verdadera simiente del cristianismo, que debió huir a lugares deshabitados en busca de refugio (Apoc 12:6,14). Al mismo tiempo exaltó la tradición por encima de la Biblia. Algo semejante hizo del otro lado del mundo (el islámico), con una nueva revelación que suplantó la Biblia, y sentó las bases para acabar, si fuese posible, con la civilización cristiana.

¿Qué papel jugó Dios en todo esto? Mediante las invasiones musulmanas Dios castigó la apostasía de Roma y dio un respiro al remanente que el papado medieval perseguía. Ya que para hacer frente a las invasiones islámicas, los papas debieron dilatar en parte sus planes de exterminio de los presuntos herejes que difundían la Biblia. Necesitaban el apoyo de los protestantes para frenar el avance de un enemigo común que acabaría con todo vestigio de fe cristiana en ambos. Como Árbitro de todos los destinos, Dios saca partido de cada situación. Por “encima, detrás y a través de todo el juego y contrajuego de los humanos intereses, poder

---

<sup>16</sup> El 11 de agosto fue significativo para Constantinopla con la aceptación del sultán turco de la protección de las naciones europeas quienes le hicieron ver que ellos eran ahora los dueños de la situación. También lo fue para Beirut con la orden dada ese mismo día al gobernador del Pasha de Egipto, de retirarse de esa región, sin esperar a la decisión del Pasha mismo en Alejandría. Y aunque el Pasha se retiró de Alejandría dos días antes que llegase el convoy de Constantinopla, todos se conmocionaron cuando el barco llegó el 11 de agosto con el ultimátum europeo. El Pasha no pudo evitar la recepción del ultimátum unos días después, y aunque en un primer momento lo rechazó, debió someterse también al dictamen de las naciones europeas antes que terminase el año.

y pasiones, contemplamos a los agentes del que es todo misericordioso, que cumplen silenciosa y pacientemente los designios y la voluntad de él” (PR, 366; véase Hech 4:27-28).

“El Salvador ha dicho, ‘El que cree en el Hijo tiene vida eterna, y el que no cree en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios descansará sobre él’. De nuevo dice: ‘Y esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien has enviado’. El mahometanismo tiene sus conversos en muchas tierras, y sus abogados niegan la divinidad de Cristo. ¿Debía ser propagada su fe, y fracasar los abogados de la verdad en manifestar intenso celo para derribar el error, y enseñar a los hombres la pre-existencia del único Salvador del mundo? ¡Oh, cómo necesitamos hombres que investigarán y creerán la palabra de Dios, que presentarán a Jesús al mundo en su naturaleza divina y humana, declarando con poder y con demostración del Espíritu, que “no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres por el cual podamos ser salvos!” ¡Oh, cómo necesitamos creyentes que presentarán ahora a Cristo en la vida y en el carácter, quienes lo elevarán ante el mundo como la radiante gloria del Padre, proclamando que Dios es amor!” (HM, September 1, 1892 par. 4).

## **Conclusión**

No busquemos hoy en los musulmanes una proyección profética especial. Si lo hacemos, perderemos el rumbo en materia profética, seremos distraídos del verdadero propósito de las profecías. El imperio musulmán ya pasó. No habrá una tercera onda expansiva islámica que logre unificarse en un imperio. Desde 1840, los países musulmanes se han sometido a los países europeos y, en una dimensión mayor tiempo después, a las Naciones Unidas.

Las reacciones violentas de algunos musulmanes radicales no esconden su disgusto por el hecho de que, según argumentan, los países musulmanes hoy han preferido someterse a las Naciones Unidas en vez de hacerlo al Corán. No lograrán, sin embargo, imponerse sobre el mundo. La séptima trompeta es del Señor (Apoc 11:15-19), y será la final (1 Cor 15:52). La tocarán sus ángeles en su segunda venida (Mat 24:31). Dios levantó a la Iglesia Adventista para proclamar esa séptima y última trompeta. Esa debe ser nuestra misión desde ahora y hasta la venida del Señor.

¡Exaltemos a Jesús y a la Biblia! Todo el que venga de Ismael y otros hijos del oriente según la carne, pueden volverse descendientes espirituales de Abraham, si se convierten al evangelio de la verdadera simiente, Jesucristo (Gál 3:16). Algo semejante puede decirse de los judíos según la carne. Las puertas del cielo están abiertas para todos ellos. Pueden transformarse en copartícipes de las promesas dadas por Dios al verdadero heredero de Israel. Estoy seguro que muchos musulmanes sinceros escucharán hoy la voz del cuarto ángel que llenará la tierra entera con su gloria, llamándolos: “Salgan de Babilonia, pueblo mío, para que no sean partícipes de sus pecados, ni reciban de sus plagas” (Apoc 18:1-4). Todo el que quiera recibir las bendiciones de Abraham, debe estar dispuesto a dejar su parentela para emigrar, no a Roma ni a la vieja Jerusalén ni a la Meca, sino a la Nueva Jerusalén, la celestial, donde el Hijo de Dios es nuestro único mediador en el santuario celestial.